

L.C
27

Núm. 31:

LA BATALLA DE GUADELETE.

*Rey Rodrigo, rey Rodrigo,
Deja amores y ternezas;
¡Guarte, guarte! de los viles
Que en tu misma corte albergas!*

INTRODUCCION.

¡Cuán dulce al corazón suena
tu nombre, patria querida!
¡Con cuánto afán en tu cielo
fijo mis negras pupilas!
¡Cuánta belleza atesoras!
¡Qué ledas cantan tus brisas!
¡Qué gayas son ¡ay! las flores
de tus hermosas campiñas!
¡Cuán puras tus dulces auras
que en los vergeles suspiran
con alas de jazmín cubren
frentes do el genio fulmina.
Aguila que el éter surcas
do las tormentas oscilan
del dedo de Dios pendientes,
dame tus alas que pintan
los rayos con matiz rojo,
y la vírgen fantasía
dejando un mundo de sueños
que enloquecen y fascinan,

cante en el azul cerniéndose,
glorias de la patria mia.
Flores que en el valle herboso
do el rielante arroyo riza
trenzas de espuma, aromosas
de Mayo adornais la fimbria;
Aves que en el soto umbrío
do el ágil recental trisca,
con garganta gorjeadora
os recordais vuestras cuitas;
mas hermosas y entusiastas,
con perfumes y armonías,
posad en las cuerdas de oro
de mi pentacórdeo dignas.
Dulce patria á cuyo nombre
las cuerdas del amor vibran,
y en inmenso mar de aroma,
se esplaya la fantasía;
dulce nombre á cuyo acento
renace tu gloria altiva,
gloria que amamanta Cides,
gloria que en Pelayos brilla;
dulce acento que en el mundo
al sonar solo halla envidia,



B. 12.121

ven y arrulla al triste vate
con tu mágica armonía.
Dulce patria á cuyo nombre
glorias mil la fama apila,
ven y ajiganta mi genio,
ven y bendice mi lira.
Reina de los pueblos fuiste,
tu aliento dió al mundo vida,
coronas tu escabel fueron,
mantos de reyes tu fimbria.
Círculo estrecho á tus glorias
el viejo mundo ofrecia;
alzaste la voz y un mundo
te brindó la mar horripila.
Grande es tu historia mi patria,
y mas que mil soles brillan
los lauros de tus proezas,
las palmas de tus conquistas.
Hoy del Guadalete canto
la triste rota, do altiva
flotó la bandera mora
sobre la Cruz que es tu guia.
Raza de Reyes despierta,
pueblo de gigantes grita,
grita y despierta, y la patria
torne á brillar cual un día.
Tumbas que encerrais un mundo
do eternas glorias anidan.
romped el mármol que cubre
de mil héroes las cenizas.
Régia matrona que un tiempo
diste á mi patria querida,
por trono un mundo ignorado
que un mar sin huellas mecía;
ven y al vate que la canta
tiende la mano solícita,
ven y ajiganta su genio,
ven y bendice mi lira.

I.

Manso rio cuyas ondas
al mar resonante ruedan,
manto espumoso vistiendo,
trenzando hervorosa greña;
manso, limpio Guadalete
en cuya hermosa ribera
rodó la corona goda

á los pies de Islam con befa;
manso rio en cuyo seno
sombras de mil héroes velan,
sosten de la patria un día,
testigos de sus grandezas;
detén el rápido curso
cuya voz el viento atruena,
y oye al cantor que floresco
glorias de la patria cuenta.
Volcando atrás la corriente,
escucha la triste endecha
que hoy á su lira de oro
llorando arranca el poeta.
Musa que al cantor inspiras
cuando canta duelo ó penas
musa amiga del que llora,
del que llora compañera,
ven y con fúnebres lazos
de jazmines y azucenas,
de mi lira sollozante
orna las doradas cuerdas.

Rey Rodrigo, rey Rodrigo
deja amores y ternezas;
deja sueños que fascian
y esperanzas que envenenan;
deja festines y orjías,
huye de cañas y fiestas,
que ya la goda corona
en tu helada frente tiembla.
De amor las horas pasaron,
las de ventura son muertas,
duelo el porvenir enluta,
esclavitud su alba ostenta.
Rey Rodrigo, rey Rodrigo,
ya tu trono bambolea,
ya de tu loco reinado
triste el término se acerca.
Tarik Ben Zeiad sus hueses
á gigante lucha apresta,
Muza Ben Nassar las suyas
á rudo combate alienta.
Tus locuras oh rey bravo
fómen serán de la guerra;
pobre patria si no vences,
pobre patria que vergüenza.
Walid primero sus ojos

tendió á esta gloriosa tierra,
 llena de glorias gigantes
 que el alma dejan suspensa;
 do aun la pira de Numancia,
 terror de Roma, llamea;
 do aun de Sagunto los muros
 oprime hecatombe inmensa.
 Su vil ambicion y orgullo
 hoy esclavizarla anhela,
 y uncirla á su carro de oro
 con vergonzosas cadenas.
 ¡Guarte oh rey de los traidores
 que en tu misma corte albergas!
 No te deslumbren sus obras,
 su víctima oh rey no seas.
 Diz que al honor te atreviste
 de una dama noble y bella,
 guarte oh rey de la venganza
 que su altivo padre sueña.
 Vé que nos pierdes si caes,
 vé que tu caída es cierta;
 ¡Pobre rey, qué fin tan triste!
 ¡Pobre patria qué vergüenza!
 ¡Mañana, tal vez mañana
 la ardiente raza agarena
 pisará impura este suelo
 tremolando sus banderas;
 mañana, tal vez mañana
 será su patria la nuestra,
 y en esclavo un pueblo libre
 verá tornarse la tierra;
 mañana, tal vez mañana
 cuando el sol puro amanezca
 triste la patria y llorosa
 será de amargura presa.
 Rey Rodrigo, rey Rodrigo;
 huye de cañas y fiestas,
 vé que de Sete en la orilla
 ya el vil invasor te espera.
 Vé que si caes caemos;
 vé que tu caída es cierta;
 ¡Pobre rey qué fin tan triste!
 ¡Pobre patria qué vergüenza!

II.

Del Guadalete en la orilla
 rudas acampan y fieras

las hordas que lanzó el Africa
 sobre nuestra noble tierra.
 De botín ansiosas vienen,
 lauro y conquistas anhelan;
 son de su barbarie esclavas,
 y esclavas tambien de un déspota.
 Mano invisible arrojóles
 á nuestras ricas riberas,
 mano que las lleva al caos,
 mano que á morir las lleva.
 Su ronco guerrero grito
 al rey Rodrigo despierta
 que en peligros no soñaba
 y pone á la patria en vela.
 Para rechazar su furia
 sus huestes el rey congrega,
 como el rey tambien dormidas,
 ni marciales ni guerreras.
 Dios y patria las reúnen,
 Dios y patria su fé alientan,
 si vencen para ellas vencen,
 Dios y patria nada anhelan.
 Corred al combate, godos,
 lanza aprestad y rodela;
 los enemigos son muchos,
 su valentia es inmensa.
 Nadie al grito de la patria
 conturbado se estremezca,
 los padres por sus familias,
 los donceles por sus bellas.
 La patria lo asume todo;
 quien desoiga su voz, muera,
 quien no responda á su grito
 alma vil y baja muestra.
 Nadie su acento desoye,
 todos por salvarla velan;
 buenos son como españoles,
 no hay más valor en la tierra.
 Ya con sus huestes Rodrigo
 acampó sobre la arena
 que bañan del Guadalete
 las ondas limpias y frescas.
 No lejos, del enemigo
 vense flotar las banderas,
 y á su redor acampada
 toda la gente agarena.
 Rodrigo en tanto á su gente
 con voz llena de grandeza,

así su entusiasmo inflama
para la pronta pelea.
«Ruda lucha mis guerreros
»hoy la gloria nos presenta,
»para que ciñais mas lauros,
»para que asombreis la tierra.
»La Mauritania hoy envia
»sus rudas huestes guerreras,
»para borrar nuestras glorias,
»para hundir nuestras grandezas.
»Siempre os conocí esforzados,
»siempre os ví en la lucha atletas,
»patria y Dios es vuestro grito,
»patria y Dios gigantes crean.
»Seamos vencidos con honra
»si vence esa raza fiera;
»morir vuestro rey os jura,
»si la victoria no es nuestra.
»Todos sois leales, todos;
»patria y Dios por todos velan;
»combatid, Dios que nos mira
»sabad que hará lo que resta.»
Diz que al terminar Rodrigo
á sus guerreros la arenga,
inflamando su entusiasmo
para la pronta pelea,
todos al Conde y don Oppas
miraron con faz risueña
pues que sonreír les vieron
dando de entusiasmo pruebas.
¡Sin duda valor faltóles
para mostrar su bajeza!
¡Siempre el traidor se enmascara!
¡Siempre hipócrita se ostenta!
¡Teniendo hiel en el pecho,
pone dulzura en la lengua!
De la otra parte Ben Muza
tambien á su gente alienta,
mientras su corcel piafante
inquieto caracolea.
«Creyentes sois, dice Muza,
»santa es la emprendida guerra;
»Alá en su Eden do hay huries,
»brinda placer al que muera.
»Si vuestro valor decae
»tan solo tened en cuenta
»que del Africa os separa
»del mar la hirviente barrera;

»que delante están los godos
»á quienes su patria alienta,
»que si os rendís no hay huida,
»solo la muerte os espera.
»Rodrigo en su misma corte
»á dos canallas alberga;
»Julian el Conde, y don Oppas
»decidirán la pelea.»
Calló Muza y de sus huestes
la inmensa voz gritó ¡mueran!
mientras el godo á los suyos
gritaba entusiasta guerra.
Rey Rodrigo, rey Rodrigo,
vé si algun traidor te cerca;
guarda algun noble te engañe,
guarda algun noble te venda.
Quizá con hiel en el pecho
te hable aduladora lengua;
quizá venganza se oculte
do solo cariño veas.
La hipocresía es muy sábia,
sé mas sábio para verla;
los viles son como flores
que luciendo en la pradera,
parecen ser todas puras
y su perfume envenena,
los viles mienten lisonjas;
guarte no te pierdan ellas.

III.

Ordenadas van las huestes
á la batalla que esperan;
rey esforzado las guia,
á todos la patria alienta.
Escuadrones apiñados
cuyos yelmos diamantean,
corren en tropel sonoro
del Guadalete á la arena,
inmóvil el sol y en el rio
bañando su cabellera,
mirar parece asombrado
cuadro de tanta grandeza.
De ambas partes rumoroso
confuso acento se eleva,
y es la gritería tanta
que el cóncavo espacio atruena.
Medrosas las avecillas

huyen á la hojosa selva,
y el rio en su hirviente espalda
vé cual sus olas rielan.
Vibrante, vividor eco
que el inmenso espacio puebla
lanza el añafil sonoro,
y el clarín que el sol refleja
une á su tartáreo acento
como una voz lastimera,
ronco gemido que inflama
corazon, brazo y cabeza.
Nubes de polvo que ahogan
despide la herida tierra,
y hervoroso muje el rio
cual si abortara tormentas.
Flotantes los alquiceles
al silbador viento ondean,
semejando apariciones
que en los sueños se contemplan.
Los Koclanes del desierto
con sus alazanes vuelan,
en sangre el yatagan tinto,
de ira y muerte el alma llena.
Por entre sus haces bravas
discurre el rey dando muestra
de ardimiento al que no teme,
dando valor al que tiembla.
Tascando el freno de oro
ágil galopando Orelia,
muestra sus ricos arreos
y su gualdrapa de seda.
Tanta confusion aturde,
cuadro tan inmenso aterra,
tanto desórden admira,
tanta variedad es bella.
¿Qué pincel tal panorama
á bosquejar se atreviera?
Solo el pincel que en el caos
retrató naturaleza;
solo la mano creadora
que adormece las tormentas,
y aprisionó el mar hirviente
con grillos de blanca arena.
Ya las dos huestes chocaron
y herida la tierra tiembla,
como el azul cuando mujen
silbadoras las tormentas.
Pelotones de jinetes

se acuchillan y alancean,
y al sol le roban sus rayos
nubes de dardos y flechas.
Rodrigo, sereno, inmóvil
desde arenosa eminencia,
vé la batalla empeñada,
vé la terrible pelea.
De sus tropas la bravura
su valor ardiente alienta,
montando en ebúrneo carro
que arrastran piafantes bestias.
Ya sin temor á la chusma
que por doquier le rodea,
le abre camino su lanza
por do el carro veloz rueda.
Vénle sus huestes y aplauden,
véne los moros y tiemblan,
cual si en Rodrigo la patria
toda al combate asistiera.
Ruda en el centro es la lucha,
ni godos ni moros cejan;
mueren y al morir sonrien,
sonrien y se desprecian.
Tarik luchando en el centro
iracundo vocifera,
guerra gritando á los suyos
porque el godo grita guerra.
Sobre algoso lecho el rio
su hirviente espalda recuesta,
dando al rumor de sus olas
eco de cancion guerrera;
y hasta los montes se animan,
y hasta los valles alientan
cual si gritar anhelaran
cual gritan los godos guerra,
y en tanto la lucha sigue,
y en tanto el combate arrecia,
y horrible tapiz de muertos
cubre la hermosa ribera;
y el manso rio sus hondas
líñe con sangre, y enhiestas
véñse flotar entre el polvo
las enemigas banderas.
Tanta confusion aturde,
lucha tan horrible aterra,
tanto desórden admira,
tanto luchar es demencia.
Ya los godos en el centro

la hueste de Tarik cercan,
 placer hallando en dar muerte
 á los que matar anhelan.
 Victoria grita en el centro
 aquello avalancha fiera,
 que con brava furia avanza
 dejando sangre en sus huellas.
 Victoria sonó y Rodrigo
 con voz de gratitud llena
 ora al cielo, que le guarda
 púrpura, trono y diadema.
 Mas ¡ay! traición inaudita,
 cobarde, loca bajeza;
 Julian el Conde y don Oppas
 ya entre los moros pelean.
 Viles á su patria venden,
 viles sus glorias desprecian,
 cual si viles y perjuros
 su castigo no tuvieran.
 Ya los moros se rehacen
 y aumentando su fiereza
 tornan á la lucha bravos,
 de ira y muerte el alma llena.
 Te engañaron rey Rodrigo,
 perderás trono y cabeza;
 fiaste en lisonjas rey bravo,
 y ¡ay! la lisonja envenena.
 En vano los leales luchan
 oh rey, la victoria os deja;
 á la patria dos traidores
 vendieron, su ruina es cierta.
 Abandona el carro de oro,
 monta tu piafante Orclia
 y corre á buscar la muerte
 entre los tuyos que cejan.
 Vé á morir pues lo juraste,
 muere al menos con grandeza;
 que haya gloria donde el mundo
 solo verá infamia eterna.
 Dos traidores te vendieron;
 quisolo el cielo ¡oh vergüenza!
 muere como rey, y el mundo
 solo á los traidores vea.
 Raza que lanzó el desierto
 sobre nuestra noble tierra,
 tuya es la victoria, tuya,
 ya puedes forjar cadenas.

IV.

Densa sombra cubre el cielo
 y en sombras la tierra envuelta,
 luto la natura viste
 de tristor y duelo presa.
 ni hay una estrella en el cielo,
 ni un ave canta sus quejas;
 todo gime y todo llora,
 la derrota ha sido inmensa.
 Silencioso el Guadalete
 hácia el mar vecino rueda,
 arrastrando entre sus olas
 despojos de la pelea.
 Todo á suspirar convida,
 que ¡ay! hasta el dolor consuela
 cuando mas puros dolores
 al corazon le recuerda.
 Las godas huestes huyeron
 dejando sangosas huellas
 do vé con tristura el alma
 jirones de sus banderas.
 Rodrigo, á quien todos buscan,
 quizá murió en la pelea;
 junto á la orilla del río
 tan solo se halló á su Orclia.
 Pobre rey, soñaba en glorias,
 en justas, amores, fiestas,
 y quizá impío el destino
 tronchó su esperanza bella.
 Quizá en ignorada tumba
 que solo la gloria vea
 dormirá el rey, que vendido
 fué por viles sin vergüenza.
 Quizá ni una Cruz indique
 su tumba, tumba modesta,
 quizá ni una flor arrulle
 leda la brisa sobre ella.
 Pobre rey que á vil lisonja
 dolegaste tu grandeza,
 sin temer que te engañaran,
 sin temer que te mintieran;
 pobre rey, si vivo lloras
 mira á la patria aun en vela;
 aun no es esclava, aun es libre,
 aun lidiará hasta que venza.
 Si muerto en tumba ignorada

LA BATALLA DE GUADALETE.

7

por ella en el cielo ruegas;
despierta cuando tu cespéd
oprima su planta fiera;
despierta, verás cual lucha
de Covadonga en las breñas,
cual del Salado las aguas
tiñe con sangre agarena;
cual de Granada en los muros
planta su altiva bandera,
y un mundo arranca á las olas
para contar mas proezas.
Hoy en Covadonga oculta
á nueva lucha se apresta;
rey Rodrigo, si eres muerto
ora, si eres vivo aliéntala.
Lucha será de gigantes
la ya comenzada guerra;
cada batalla un triunfo,
cada triunfo una perla.
De hoy mas su libertad santa
será su joya mas bella;
de hoy mas lidiará gigante
por su fé y su independencia;
y ¡ay! del que impuro la insulte,
y ¡ay! del que altivo la hiera,
que entonces el pueblo todo
combatirá hasta que venza.

CONCLUSION.

—

Patria jamás domeñada,
patria á extranjeros vendida,
sin lauros hoy y sin flores,
ayer triunfadora y digna;
patria que amamantas héroes,
y á un mundo diste tu vida,
madre de reyes é imperios,
de imperios y reyes hija;
hoy de Tarik pobre esclava,
hoy de extranjeros cautiva,
rompe en llanto, rompe en llanto
si no escalda tus mejillas.
Del Guadalete en la arena
su fin don Rodrigo mira;
si quieres ser libre, lucha;

patria y Dios serán tu guía.
Patria bella á cuyo nombre
las cuerdas del amor vibran;
libre naciste, sé libre;
comienza tu reconquista.
De Covadonga en las breñas
patria y Dios valiente grita;
¿quién á un pueblo libre y noble
eselavizar osaria?
Numancia tu grito aplaude,
Saguntó á tu pueblo anima;
yergue la frente mi patria,
antes muerta que vencida.
Honra á un traidor dió tu raza,
mas la vileza honra quita;
libre te aclaman tus hijos,
muerta te quieren, no indigna.
Siempre en tu historia con sangre
dos palabras habrá escritas;
que te darán gloria, ó muerte
si con desprecio las miras.
Religion é independencia,
siempre te hicieron invicta;
pueblo independiente es grande,
si es religioso intimida.
Patria bella mas hermosa
que este tu cantor te pinta,
con rios de arenas de oro
y con glorias infinitas;
con jardines por praderas,
con fé y libertad por vida,
con el azul mas sereno
que el sitio de Dios tapiza;
patria bella cuyo polvo
es de mil héroes ceniza,
cuyas montañas son templos,
cuya patrona es *Marta*;
bella si el vate te canta,
hermosa si Dios te admira,
esforzada si te ofenden,
si vences luchando, digna;
canta tus glorias, con lauros
la adusta frente ceñida
jamás, jamás planta impura
tu sagrado suelo oprima.
Sé libre aunque pobre seas,
sé religiosa y altiva,
pueblo independiente es grande,

orig. 58-v/c

si es religioso intimidada.
Lucha en tanto el triste vate
hechos y glorias publica,

rindiendo á tus plantas brazo,
genio, corazon y lira,

JUAN BAUTISTA PASTOR Y AYCART.

